



Análisis Un repaso a la pintura figurativa contemporánea a través de la mirada y los textos del pintor y crítico de arte Josep Segú

El arte y los nuevos realistas

Josep Segú
 Pintar la realitat.
 El nou realisme a Catalunya i al món

LA MAGRANA
 280 PÁGINAS
 24 EUROS

ROSSEND CASANOVA

¿Cómo pintan los nuevos realistas? ¿En qué se interesan? ¿Cuál ha sido su trayectoria? Y, ¿cómo es el mundo interior que llevan de la paleta al cuadro? Son preguntas que, durante los últimos años, han encontrado respuesta en este suplemento de la mano de Josep Segú (Salomó, 1958), pintor y crítico que ha referido las exposiciones más destacadas de nueva pintura realista que se han ido celebrando con cierta regularidad en centros como el Museo Thyssen, el Reina Sofía, la Pedrera barcelonesa o la Fundació Vila Casas, así como en distintas galerías. Una ventana que le ha permitido defender la pluralidad del arte contemporáneo y este lenguaje artístico en concreto.

Cuando Segú cumplió los cincuenta, su mujer lo sorprendió con la edición del libro no venal *De realismes, realistes i altres realitats* (Ed. Torres, Barcelona, 2008) que recogía los textos publicados hasta la fecha. Desde entonces, Segú ha seguido con su labor de articulista, y si aquel regalo marcó una primera compilación, la ampliación de sus artículos sobre el nuevo realismo ha reflejado una coherencia que aconsejaba su publicación.

Esta recopilación acaba de aparecer con el título *Pintar la realitat. El nou realisme a Catalunya i al món*. Es una panorámica articulada en dos partes, la primera, Nuevo realismo catalán, incluye los artículos dedicados a Josep Roca-Sastre, Sok Kan Lai, Josep y Pere Santilari, Pablo Maeso, Julio Vaquero, Marcos Cárdenas, Leticia Feduchi o Gonzalo Goytisoló, entre otros, y la segunda, Nuevo realismo internacional, agrupa los referidos a Philip Pearlstein, Lucian Freud, Pierre Skira, Antonio López o Paula Rego.

Al final se incluye un pequeño glosario terminológico, que ayuda



Pasión y diálogo

ÀLEX SUSANNA

Acaba de aparecer un libro que hará las delicias de todo amante del arte, tanto de los que se sientan próximos a su credo como de quienes no. Me refiero a *Pintar la realitat*, de Josep Segú, con un subtítulo suficientemente explícito: “El nou realisme a Catalunya i al món”. En unos tiempos en que el acto de pintar es claramente despreciado desde la perspectiva de la contemporaneidad más ortodoxa, y todavía más la pretensión de “pintar la realidad”, el libro en cuestión puede ser para muchos toda una provocación. Y peligrosa, añado, en la medida en que se trata de una obra tan apasionada como razonada, es decir, cargada de razones.

¿Quién es, sin embargo, su autor? Muy sencillo: un pintor que pinta (cuándo parece que hacerlo no tenga ningún sentido), un pintor que piensa (en el país del “yo pinto y basta!”) y un pintor que escribe (en un tiempo en que tantos artistas viven dándole la espalda a las palabras y los libros). Todo eso hace de Segú un auténtico *rara avis* en su doble condición de pintor doblado de filólogo. Aquello que más caracteriza este libro es, pues, la feliz convivencia del pintor que nos habla desde dentro –desde un profundo conocimiento del oficio– y el crítico atento a la justeza, claridad y eficacia de lo que nos quiere decir: no olvidemos que muchos de estos textos aparecieron primero como artículos periodísticos.

Pero hay más: su crítica, del todo favorable al realismo contemporáneo surgido después de las vanguardias, tiene siempre en cuenta el otro, justamente el que a priori más puede discrepar de este posicionamiento. Eso dota a cada uno de sus textos de una dialéctica de lo más fecunda: no solamente del gusto por las ideas defendidas y expuestas con pasión, sino del diálogo con el otro a partir del cual se avanza hacia una mayor comprensión de los hechos. Así pues, todo el libro puede ser leído como una gran conversación inteligente, bri-

La técnica tradicional se conecta con las tensiones de hoy

llante y amena sobre las nuevas formas de realismo en Catalunya y en el mundo.

Una apertura de compás lo suficiente amplia gracias a la cual resulta tan convincente si habla de artistas como Roca-Sastre, Vaquero, Palazzi, Santilari, Cisquella o Serra de Riveira, como si lo hace de Pearlstein, Freud, Gaya, Antonio López, Rego o Music: lo que se ha propuesto Josep Segú es pasar por el tamiz de su ojo crítico la obra de los que practican una forma u otra de nuevo realismo, convencido de la modernidad de aquello que es técnicamente tradicional, así como de su conexión con las tensiones y contradicciones del mundo de hoy.

a diferenciar términos como “fotorealismo”, “hiperrealismo” o “meta-realismo” y unas breves biografías de los artistas. El lector agradecerá que cada artículo se abra con la cubierta del catálogo de la exposición referida, recurso gráfico que muestra la obra y como se ha presentado en cada ocasión.

Escritura visual

El libro, por la cantidad de información contenida, por la relación entre el articulista y los artistas (con los que tiene una homogeneidad generacional y afinidades personales, y de los que desvela interesantes datos biográficos), y por la cultivada forma en que está escrito, es de consulta obligada. De hecho, los lectores reconocerán la escritura ágil de Segú, convincente, dinámica y que atrae la atención. Su formación como filólogo y su amplia cultura le permiten articular muy bien las bases teóricas de su trabajo artístico. Siempre con franqueza y en primera persona, sus textos resultan fáciles de leer. Y como gran lector balzaquiano que vive otras vidas, se pone en la piel de los artistas al hacer cada una de las críticas.

La escritura de Segú es muy visual: “Sus cuadros son un bajorrelieve pintado” dice cuando habla de Cisquella, o “es un cazador de imágenes a la antigua usanza” cuando cita Arikha. Y con igual facilidad puede hablar de técnicas, analizar el trabajo pictórico, detallar características y sacar conclusiones de las impresiones que le causan las obras. Es una escritura de artista, rigurosa y erudita, que entronca con la tradición de Rafael Benet o Jaume Pla.

Pintar la realitat da una visión profunda del nuevo realismo, y es un libro imprescindible para quien quiera descubrir la verdad del que escribe desde el pincel. |

El pintor y articulista Josep Segú, en su estudio de Poble Nou
 PEDRO MADUENÓ